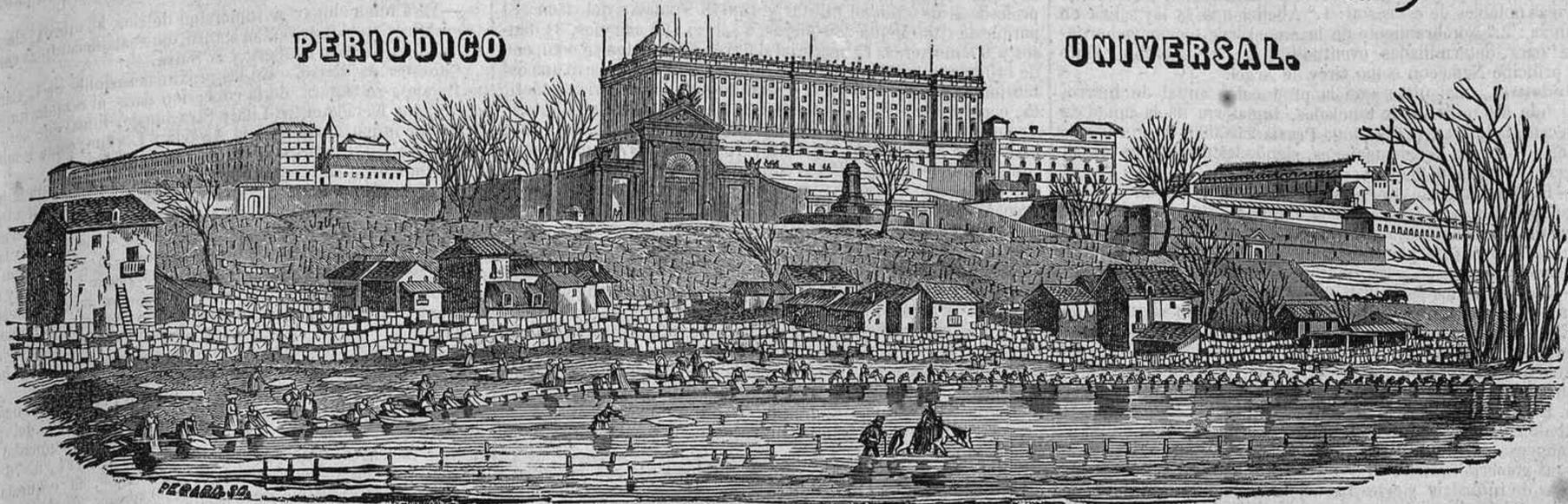


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 80.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NUM. 363.—TOMO VIII.—LUNES 11 DE FEBRERO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Jacometrezo 26.
 PROVINCIAS Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 150.	
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Lo mas importante que ha ofrecido la última semana, han sido las discusiones de las Córtes sobre la base tercera de la ley electoral, que establece el máximun de la cantidad que deben pagar los electores: fijada en 200 rs. y en 150 después por la comision; presentáronse multitud de enmiendas, para que se fijara la cuota en 100 rs. ó en 110; estas dos proposiciones, que si bien fueron desechadas obtuvieron tan notable éxito, que la última se aprobó por dos votos tan solo, contra la opinion del gobierno, hizo que la comision, de acuerdo con este, retirara la base, reformándola bajo el tipo de 120 rs. como medio de transaccion.—Se ha levantado el estado de guerra en las capitánías generales de Aragon, Burgos y Navarra.—La cuestion de desamortizacion en las Provincias Vascongadas, ha tenido una solucion satisfactoria.—Han circulado, con crédito, rumores de intentonas carlistas y reaccionarias en otro sentido; pero el gobierno parece bien prevenido para rechazarlas.—La prensa ha denunciado esta semana escándalos cometidos en el servicio de Correos, que prueban el deplorable abandono en que se halla este ramo.—El carnaval ha sido animadísimo como pocos; á ello ha contribuido una temperatura escelente, como no se habia disfrutado en Madrid hacia cinco meses: ni en la capital ni en las provincias ha habido el menor desórden.—El Sr. Brúil ha abandonado el ministerio de Hacienda para ser reemplazado por D. Francisco Santa Cruz.

—La Cámara del gran Ducado de Baden se ha decidido al fin á favor de la reforma federal.

—Continúa con grande actividad la Turquía, haciendo preparativos de guerra. Parece que Mehemed Ali, será nombrado ministro de la Guerra.

—El dia 30 de Diciembre último, invadió el emperador de Hayti Faustino I á Santo Domingo, pero fué totalmente derrotado.

—En los círculos políticos de París, se considera ya como resuelta la caída del ministerio Palmerston; suceso muy deseado en aquella capital.

—Omer-Bajá concentra todas sus fuerzas en la Anatolia, con objeto de cubrir á Erzerum.

—Parece que las conferencias de paz, se celebrarán definitivamente en París. Aun no se sabe á punto fijo si se admitirá en ellas á la Prusia.

—El protocolo del 26, en el cual declara la Rusia su adquisicion á los preliminares de paz, ha sido espedido á París y á Lóndres.

—La Rusia continúa haciendo sus aprestos de guerra tanto en Polonia como en el litoral del Báltico.

—El *Morning Post*, publica en uno de sus mas recientes números un artículo de fondo sumamente hostil á los Estados Unidos.

—Por cartas del teatro de la guerra del Asia, se sabe que los turcos tienen que luchar con indecibles trabajos, para proceder al nuevo abastecimiento de Erzerum.

—El golfo de Odesa y de Kinburn, se hallan totalmente helados. En la Crimea, sin embargo, ha mejorado mucho el tiempo.

—Escriben de todos los departamentos del vecino imperio, que han sobrevenido muy recios temporales con copiosas lluvias.

—Segun escriben de París al *Diario de Basilea*, dicen que tan pronto como se firme la paz, quedará reducido el ejército francés á 200,000 hombres.

—El general Williams, esforzado defensor de Kars, ha sido trasladado en su calidad de prisionero ruso á Moscú.

El reino indio Oude ha sido ocupado por los ingleses, habiendo cometido la administracion del mismo al general Outram.

—El principe de Paskewitsch, á pesar de su extraordinaria postracion, quiere dirigirse á Italia para lograr en aquel suave clima su restablecimiento.

—El exhonerado general en jefe del ejército ruso en Crimea principe de Gortschakoff, ha llegado el dia 24 de Enero á San Petersburgo.

—Segun dice el *Morning Post*, las conferencias de paz principiaron dentro de tres semanas.

—Una gran parte de la caballería anglo-francesa ha abandonado á Eupatoria, para trasladarse á Galipolis y á Varna.

—El dia 14 de Enero tuvo lugar en Constantinopla la primera conferencia de los representantes de las potencias aliadas, para tratar acerca de los principados danubianos y los súbditos cristianos de la Puerta.

—Leemos en un periódico de Viena que entre las tropas turcas y austriacas que guarnecen á Giurgevo sobre el Danubio, han ocurrido graves conflictos.

—De París escriben á la *Gaceta de Colonia*: Segun se asegura existe ya una íntima inteligencia entre el Norte y mitad del Occidente, y aun se pretende que en el presente año verá

París todavía dentro de sus muros tres emperadores; rumor que no debe conceptuarse desprovisto de probabilidad por cuanto han surgido susceptibilidades entre el gabinete inglés y Luis Napoleon.

—Escriben de Berlin, que ya se van venciendo las dificultades que se oponian á que la Prusia tome parte en las próximas conferencias de paz. Inglaterra es la que manifiesta aun alguna repugnancia.

—Escriben de Constantinopla, que la division egipcia que se hallaba en marcha para Erzerum, destinada á reforzar la guarnicion de aquella plaza, ha tenido que retrocer á Trevisonda, por las grandes masas de nieve que obstruian los caminos.

—El dia 31 de Enero, abrió la reina de Inglaterra el Parlamento. En el discurso del trono dijo entre otras cosas, que deseaba íntimamente la paz, y que haría en las próximas conferencias todo lo posible para conseguirla.

—Con fecha 15 de Enero escriben de Nueva-York, que aun queda pendiente la eleccion del presidente de aquella república; y que en la última votacion obtuvo Banks 93, Richardoson 66, Fuller 33, y Tennington 9.

—El representante de la Cerdeña en Constantinopla, ha protestado contra su no admision á las discusiones que han de fijar la futura suerte de los Rajahs, (súbditos cristianos de la Puerta), lo cual ha llamado mucho la atencion en aquella capital.

Religion. Parece que se va restableciendo la buena armonía entre el clero y el gobierno del gran ducado de Baden, turbada hace ya tantos años, y provocada principalmente por las disidencias surgidas entre este y el arzobispo de Friburgo, y la curia romana.

Instruccion pública. La *Escuela politécnica de París*, en la cual prevalece siempre el espíritu republicano, ha estado á punto de quedar disuelta. La circunstancia de que los alumnos de la misma desfilasen por delante del emperador, cuando verificaron su entrada en París los regimientos de la Crimea, sin haberle victoreado, despertó en este un hondo disgusto, el cual se aumentó luego que supo que los alumnos habian formado un grande empeño en asistir al enterrero del célebre estatuario demócrata David. Varios generales influyentes se interesaron con el emperador, por la conservacion de un establecimiento al cual debe la Francia tantos hombres grandes, indicándole que mas bien que suprimirlo lo trasladase á una ciudad de provincia. A pesar de todo, continúa en crisis la existencia del citado colegio.

—El ministro de Instruccion Pública de Francia, con objeto de evitar la repeticion de demostraciones tumultuarias promovidas últimamente contra algunos profesores por la juventud de las escuelas, ha dispuesto que todos los estudiantes que deseen asistir á las cátedras de la facultad de letras, han de proveerse de un billete de entrada en el que conste su nombre y apellido y su habitacion.

Jurisprudencia y administracion. Hace muy poco tiempo que en Lóndres, en virtud de sentencia del tribunal competente, fueron azotados en público dos muchachos; de los cuales el mayor solo tenia 10 años, por haber hurtado un par de guantes.

—Del mismo modo que el principe de la Moldavia, ha abolido tambien el de Valaquia, la servidumbre entre sus súbditos.

—El *Diario de Francfort* dice, que el ministro de Culto é Instruccion pública de Austria, ha requerido á los obispos lombardo-venetos, á que retiren las disposiciones dictadas en cuanto á la censura de obras, y suspendiesen toda ulterior providencia relativa al cumplimiento de las determinaciones com-



El general SIR COLIN CAMPBELL, jefe de la brigada de montañeses de Escocia en la Crimea.

prendidas en el Concordato celebrado con Roma, esperando que el gobierno dé antes al efecto las medidas mas conducentes.

—Sigue hablándose en París de varios proyectos de ley, que el gobierno se propone presentar á la deliberacion del Senado: los mas notables de estos son: 1.º Abolicion de la ley sálica en Francia; 2.º Nombramiento de la emperatriz como gobernadora para determinadas eventualidades; 3.º Nombramiento del principe Napoleon como virey de Argel.

Industria. Cálculase que la produccion anual de hierro, asciende á 6 millones de toneladas. Inglaterra dá la mitad de esta cantidad; Francia 750,000; Prusia 215,000; y el resto se reparte entre las demas naciones, siendo las principales Rusia, Suecia, Austria y Bélgica.

—El ayuntamiento de París, ha mandado construir á el señor Grohé una cuna para el vástago que dé á luz la emperatriz Eugenia. La ebanistería de dicha cuna costará 60,000 francos; los adornos de plata y oro etc., 140,000, y la colgadura y demas objetos necesarios 400,000 francos.

—Continúan los periódicos alemanes y suizos consignando en sus columnas, actos de injusticia cometida por el jurado de la Esposicion universal de París. Una de las muchas víctimas, es el Sr. Sanerbrei, inventor de una nueva arma de fuego, de la cual presentó varios ejemplares en la indicada liza de industria y artes; mas no por esto obtuvo el bien merecido premio. El Sr. Sanerbrei, tiene empero la satisfaccion de haber recibido en la Esposicion de Londres, la gran medalla, en justa recompensa de su talento y de sus desvelos.

—El gobierno francés se ha dirigido á las naciones, que con objetos de industria y artes habian concurrido á la Esposicion universal de París, á fin de que se le facilitase algunos ejemplares de las memorias oficiales escritas sobre aquel gran torneo de civilizacion, por los comisionados y peritos respectivos, puesto que el juicio de las diferentes naciones, envuelve un interés extraordinario para el gobierno francés.

Comercio. Con los rumores de paz, la especulacion de granos ha tenido descenso en casi toda Europa. En París se calcula la baja en cada saco de harina, de 4 á 5 francos; y en Londres de 5 chelines.—Los sembrados están en casi toda Europa en un estado muy satisfactorio; y aun hay países en que la lozanía de los mismos, es tal, como jamás se ha conocido.

—A Marsella han llegado últimamente, procedentes de América, 25,000 barriles de harina. Los precios de los cereales continúan en baja constante.

—Dice un periódico de Hamburgo, que á consecuencia de la esperanza de paz, ha descendido el precio del trigo candeal, 30 duros por carga, ó sean 30 schefels. (un schefel=23, 27 centésimos de celemines).

—El emperador Alejandro, en vista de las grandes pérdidas irrogadas al comercio extranjero, por haber prohibido toda esportacion de cereales de Odessa, ha dispuesto, que á cuenta de la Rusia, se compren todas las existencias de granos en aquella plaza, bajo el tipo de 30 francos el tchetwert (1 tchetwert son=4, 07 celemin), es decir, al precio que costó cuando tuvo lugar la interdiccion indicada, esceptuando sin embargo á los franceses é ingleses. Solo la casa de Rocca de Genua tiene en Odessa existencias de grano, en valor de 800,000 francos.

—La Presse, tratando en uno de sus últimos boletines acerca de la constante baja de toda clase de cereales en las principales alhóndigas del vecino imperio, advierte que la calidad de harina últimamente remesada de los Estados-Unidos del Norte-América, es en gran parte muy mediana, y hasta se encontró que en algunos toneles habia mezcla de harina de trigo y de maiz.

Economía política. El gobierno ruso empezará muy pronto á recaudar en Finlandia un nuevo empréstito forzoso de 600,000 rublos de plata, para subvenir á los gastos de la guerra.

—Segun noticias recientes de San Petersburgo, autoriza un decreto imperial la emision de diez nuevas series de papel moneda valor de 30 millones, y la renovacion de ocho series, importe de 24 millones de rublos de plata. (1 rublo de plata=15 reales vn.)

—La existencia de numerario efectivo en el Banco de París, disminuyó en Diciembre próximo pasado 19 millones, pero en cambio la circulacion de billetes, ha tenido un aumento de 15 millones.

—La lista civil ó gastos de la corona del Sultan, ha sido recientemente elevada á diez millones de piastras. Esta disposicion es hija del extraordinario encarecimiento de todos los artículos de primer consumo y de la circunstancia de haberse visto el Gran Señor obligado á pagar cerca de 60 millones de su bolsillo particular de deudas contraídas por las sultanas. Solo la sultana Adilé, esposa de Mohamet Ali-Bajá, debe 15 millones de piastras y 10 millones la sultana Fatma, casada desde hace un año con Ali-Ghalibe-Bajá. (1 piastra=1 real de vellon próximamente).

—El *Moniteur* publica los siguientes datos relativos al estado financiero del vecino imperio. Las contribuciones indirectas importaron en 1855, 950,800,000 francos, es decir, 103,800,000 mas que en 1854, de cuyo exeso absorbe el presupuesto de la Guerra 86 millones. Las contribuciones directas presentan tambien un aumento de 4 millones respecto al año anterior.

Noticias militares. En laterra, á pesar de los auspicios favorables que presenta la cuestion de las negociaciones de paz nuevamente entabladas, continúa haciendo extraordinarios aprestos de guerra; y abriga la esperanza, de que en la próxima primavera, contará en el teatro de la guerra hasta 100,000 combatientes suyos.

—El ejército de la confederacion germánica, asciende hoy dia segun datos oficiales, á 527,501 combatientes; es decir, 124,135 mas que el antiguo estado de fuerza, y 57,008 mas que lo que realmente reclama la matrícula de ahora. Dicho guarnismo total, se descompone en la forma siguiente: Austria (1.º 2.º y 3.º cuerpo de ejército) 153,293 hombres; Prusia (4.º 5.º y 6.º cuerpo de ejército) 170,509; Babiera (7.º cuerpo de ejército) 47,866; 8.º cuerpo de ejército (Wurtemberg, Baden, Gran ducado de Hesse) 48,303; 9.º cuerpo de ejército (Reino de Sajonia, Hesse electoral, Nassau Luxemburgo, Limburgo) 44,308; 10.º cuerpo de ejército (Hanover, Brunsvic, Oldemburgo, Ciudades Anseáticas, Mecklenburgo, Holstein) 48,137; division de infantería de reserva (Ducados de Sajonia y de Anhalt, Francfort ciudad libre etc.) 18,683. El estado de fuerza por sus diferentes armas es el siguiente:

Estados Mayores generales, 3,519 individuos; infantería

404,953 hombres, incluidos 32,285 tiradores; caballería, 17,736 jinetes; artillería, 41,335 hombres (de á pié 32,32; montada 9,010); tropas de ingenieros 5,958 hombres. A estas fuerzas hay que agregar aun las siguientes: Fuera de combate, 1,711 profesores de sanidad militar y 18,078 soldados del tren. El parque de sitio cuenta 250 piezas, á saber: 192 cañones, 31 obuses y 97 morteros. El material del tren de puentes se compone de 140 pontones 99%, trenes de puentes á la Birago con una estension total de 5,010 piés. Tratándose de la subdivision táctica, comprende el ejército federal 374%, batallones de infantería de línea y de cazadores; 400 escuadrones de caballería; 146%, baterías, á saber: 38% de línea; 70 ligeras y 37% montadas; además 5 baterías de cohetes con 60 piezas.

Navegacion. Grandes son los aprestos marítimos que está preparando el Gran Bretaña, para la próxima campaña. Parece que hará á la vela 40 navíos de línea y fragatas de primera clase; 20 corbetas y chalupas con grande dotacion; 170 baterías flotantes, y lanchas cañoneras y bombarderas. Solo en el Báltico operarán á las órdenes del almirante Lyons, 250 vapores que probarán fortuna contra Cronstandt y Sweaborg.

—La fábrica principal de contrucciones marítimas de la flota austriaca, la constituye el arsenal de Venecia; un grande distrito enteramente cerrado con dos salas de armas; la infantería de marina; 35 astilleros, 4 dársenas muy espaciosas; 54 fraguas; un obrador de cordelería, en un salon de 400 pasos de longitud, y 5 grandes establecimientos para fundir y harrenar cañones.

—La Gran Bretaña ha celebrado últimamente con el Japon, un tratado en virtud del cual se abren á los buques de aquella potencia, los puertos de Nagasaki y Hakodadi, pudiendo entrar tambien dichos buques en los demás puertos, en caso de mal tiempo ó de averías.

—El vapor que hasta el dia se conoce de mayores dimensiones es el vapor de ruedas inglés *Persia*, el cual arribó en 10 de Enero próximo pasado, procedente de Glasgoso, en donde fué construido, despues de haber hecho esta travesía sin la menor novedad. El 26 del propio mes, se hizo este magnifico buque á la vela para Nueva-York. El peso total de tan colosal vapor, incluyendo el respectivo de la máquina, asciende á 5,400 toneladas, y su calado es de 23 piés. La mencionada travesía, que ha sido la primera de 203 millas inglesas, la hizo en 10 horas y 43 minutos, es decir, por término medio 19 millas por hora.

Estadística. Durante el año de 1854 se han consumido en París: 1,070,849 hectólitros de vino; 61,683 id. de aguardiente; 166,591 id. de cerveza; 53,835,400 kilogramos de carne, procedentes de los mataderos de París y 21,573,348 id. de los pueblos inmediatos; 4,260,384 francos de pescado etc.; 1,391,096 francos de ostras; 15,544,345 francos de manteca; 7,724,256 de huevos y 14,391,003 francos de aves y caza; 6,285,330 kilómetros de sal y unos 7 millones de hectólitros de carbon, leña, etc.

—En el Canton de Zurich, resultaron en el último semestre de 1855 272 robos, es decir, uno y medio próximamente por dia. Tiene este canton de poblacion unas 250,000 almas.

Artes. El cuadro del célebre pintor suizo Pablo Deschwenden que representa una Madonna, y que en la Esposicion de París llamó la atencion extraordinariamente por su suavidad y dulzura, ha sido comprado por el emperador Napoleon.

—La fotografía ha hecho recientemente tales progresos en París, que existen establecimientos que hacen anualmente hasta 500,000 francos: acaba de alquilar una sociedad de fotógrafos una grande casa en el boulevard para establecer un depósito central de fotografía. Paga esta sociedad por el alquiler anual de la casa 75,000 francos, ascendiendo el gasto total á 150,000 francos, que habrán de sacarse de las fotografías que se van despachando. Las pequeñas fotografías que representan escenas de la Crimea, encuentran acogida favorable.

—La asociacion de *Bellas artes* de Francfort, creada, no hace todavia un año, ha pre'entado en su museo particular en el trascurso de tan corto tiempo, hasta 465 cuadros, de los cuales se vendieron 113.

—La reina Victoria ha encargado al célebre pintor Ward un cuadro que represente al emperador Napoleon en su traje de caballero de la orden de la Jarretiera.

—La academia real de Artes en Berlin pone en conocimiento de los artistas, que á contar del dia 1.º de Setiembre de 1856 tendrá lugar en el edificio de dicha corporacion, durante el trascurso de dos meses, una grande esposicion, de producciones de las bellas artes.

—El distinguido pintor Schrader, de Berlin, como antes lo habia verificado el escultor Kiss, ha devuelto la medalla que le fué adjudicada por el jurado de la Esposicion de París.

Minas. Existe en la actualidad en nuestra península 1,784 hornos y aparatos principales para beneficiar metales de todo género. Las herrerías comunes son 227, de las cuales 108 corresponden á la provincia de Vizcaya.

—A consecuencia de una explosion de gas en las minas de Blanzý (Francia) ocurrida á fines del mes de Diciembre próximo pasado, se desgraciaron 30 trabajadores; el dia 4 de Enero se habian estraído ya 13 cadáveres.

—Marschall, el descubridor de las principales minas auríferas en California, ha perdido el juicio, y de los tesoros de aquel nuevo Eldorado nada ha recojido para sí. Ahora anda el infeliz errante por las mas lejanas, pre cupado de la idea fija de que ciertos espíritus invisibles le habian descubierto un sin número de nuevas riquísimas minas; pero que aun no habia llegado el momento de descubrirlas al mundo.

Telegrafos. Hé aquí la nueva tarifa que rige en Suiza para los despachos telegráficos mas reducidos, ó sean de 15 palabras:

	TARIFA.	
	Antigua.	Nueva.
De Basilea, Berna, Ginebra á París.	12 fr. 50 cé.	6 fr. » cé.
De Zurich á París.	15 »	6 »
De San Gal á París.	15 »	7 » 50
De Basilea, Berna, Ginebra, al Havre.	15 »	7 » 50
De Zurich al Havre.	15 » 50	7 » 50
De San Gal al Havre.	17 » 50	9 »
De Berna, Ginebra á Genua.	10 »	4 » 50
De Basilea, Zurich, San Gal á Genua.	12 » 50	6 »

—Parece que la direccion general de telégrafos de Francia se ha decidido por la adopcion del aparato de Morsé prescribiendo definitivamente el sistema que ha estado en práctica hasta ahora.

—Va á tener lugar la inmersion de los alambres electrográficos en el lago de Constanza, que establecerán la comunicacion entre Wurtemberg y la Suiza.

Caminos de hierro. En las próximas sesiones de la Cámara francesa se tratará de la concesion para el establecimiento de una via ferrada entre Lila y Strasburgo, línea que será de la mayor importancia para la Alsacia y Lorena, como tambien para las comarcas prusianas del Rhin y del Mosela.

—Uno de los accidentes mas singulares que cuenta la historia de los ferro-carriles, es el sobrevenido recientemente en la via férrea de Haarlem (Estados-Unidos del Norte-América). Salíó de Chatham-Four-Corneas á las cinco y media de la tarde un tren espreso, compuesto de máquina, furgon, vagon de equipajes y tres coches de pasajeros, y al pasar á las seis y media por un terraplen de 35 piés de altura, se levantó repentinamente un violento huracan que derribó todo el tren menos la locomotora y su furgon sobre los taludes del terraplen, rodando hasta 15 piés de altura y causando un muerto y doce heridos de gravedad.

Música y teatros. En la iglesia de San Pablo en Francfort, se ha verificado el 23 de Enero último, en celebracion del primer centenario de Mozart, un concierto vocal é instrumental en grande escala; el número de tiples ascendía á 121, á 76 los contraltos, á 80 los tenores y á 105 los bajos, la orquesta no bajaba de cien instrumentos.

—La *Institucion de Mozart*, restablecida en Francfort, que tiene por principal objeto, la proteccion de los jóvenes que demuestran grande talento para la música, sobre todo para la composicion, se dirige con motivo del centenario de Mozart, á todas las asociaciones filarmónicas para que no se olviden en esta ocasion de contribuir á la conservacion de los fondos de aquella benéfica institucion.

—Jalabert, el redactor del periódico de París titulado *Le Théâtre*, ha sido sentenciado por el tribunal de correccion á una multa de 500 francos, é indemnizacion de 2,000 por haber publicado contra la actriz Dupuis, demandante en la causa un artículo altamente infamatorio.

—Acaba de publicarse en Munich una nueva tragedia titulada *Catilina*, debida á la pluma del distinguido poeta Lingg establecido en aquella capital.

Literatura. El editor Julio Campe, de Hamburgo, ha sido preso por la publicacion de la obra del doctor Vehse, titulada: *Historia de las cortes alemanas*, y por haber proporcionado al autor de este notable escrito histórico ciertos datos, negándose á revelar su procedencia. El señor Campe ofreció por su libertad una fianza de 50,000 marcos, pero en vano. La prision se ha efectuado por requisicion extranjera.

—A pesar de haberse impreso 60,000 ejemplares del tomo 3.º y 4.º de la *Historia de Inglaterra*, por Macaulay, que comprende los ocho años desde el advenimiento al trono de Guillermo III hasta la paz de Ryswick, no han bastado para cubrir los pedidos. Al autor le han valido los dos tomos 20,000 libras esterlinas. Se va á publicar en Leipsik una nueva edicion mucho mas barata.

Necrologias. Ha fallecido recientemente en Londres Mr. Cobit, una de las notabilidades de aquella capital por la inmensa fortuna de que disponia. Los derechos de timbres de su testamento que consta de unas 690 páginas, importaron 15,000 libras esterlinas (unos 375,000 francos.)

—De los 816 representantes que constituian la Asamblea Nacional alemana de 1848 y celebraban sus sesiones en la iglesia de San Pablo en Francfort, han fallecido á fines de 1855 los individuos siguientes: El principe de Lichnowsky y Auerswald (ambos asesiuados), Blum y Trützschler (fusilados), Wirth, Bassermann, Fallati, Ytzstein, Raumer, Raveaux, Jahn, Rösler de Oels, Schoder, Soiron, Teichert, etc.

—El dia 16 de Enero murió en Berlin el doctor Juan Alberto Federico Eichhorn, ministro que fué de Estado, de Culto é Instruccion pública desde 1840 á 1848; nació el 2 de Marzo de 1779 en Wertheim, habiendo por consiguiente fallecido á la edad de 77 años.

—Luis Stur, que se hizo muy célebre como poeta slovac y hombre político en 1848, sucumbió á principios de Enero en Modern, pueblo de Hungría, de resultas de una herida que recibió al dispararse su escopeta estando de caza.

—B. G. Teubner, muy ventajosamente conocido, como fundador del gran establecimiento tipográfico de Leipsik y Dresde, y como editor de literatura clásica, falleció el dia 21 de Enero, á la edad de 72 años.

—En la noche del 15 de Enero falleció en Munich á los 79 años de edad el eminente hombre de Estado y consejero del rey de Baviera, Juan B. de Stürmer.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

SEBASTOPOL NORTE Y SUS INMEDIACIONES.

La victoria conseguida por los aliados en la jornada del 5 de Setiembre, fué, si se quiere grande, pero incompleta de todo punto. El pretender lo contrario, seria poner un nuevo eslabon á la cadena de desengaños que una mirada retrospectiva, sobre la marcha de la guerra de Oriente, nos pone de manifiesto. Los aliados triunfaron de un enemigo formidable, obligándole á evacuar una posicion defendida con todos los elementos de un imperio poderoso; pero luego que pasó la primera embriaguez de alegría, y á sangre fria examinaron la cuestion de cual ha sido el resultado de una lucha de diez meses, hubieron de confesar que lo único que en realidad sacaron, fué poner en buen lugar el honor de las armas francesas. Por lo demas, la victoria adquirida ha sido totalmente de naturaleza negativa. Habia ocupado una plaza destruida; pero la ventaja positiva, á saber, el hacerse dueños del puerto de Sebastopol, no lo habian alcanzado los aliados con su triunfo. *Finis coronat opus*, y el fin no pudo ser otro en este caso sino la toma de la parte Norte de Sebastopol.

La parte Norte de Sebastopol, con sus tres grandes fuertes sobre la bahía y formidable ciudadela, calculada para una guarnición de 6,000 hombres, era ya de por sí un elemento de defensa mas robusto que las obras destinadas á escudar la ciudad y la Karabelnaia por el lado de tierra. Desde Setiembre acá, se han establecido allí numerosas baterías nuevas, que barren con sus fuegos el acceso á aquella respetable posicion en todas direcciones. Ademas allí, y en sus inmediaciones se halla concentrado el grueso y lo mas escogido del ejército ruso, de manera que si los aliados han de ver coronada su obra, les costará, ademas de la victoria de una batalla campal, un sitio tan prolongado, cuando no mas, cual lo fué el de Sebastopol Sud.

La ocupacion de Sebastopol Sud, es de ningun valor para los aliados durante la guerra, sirviendo solo de prenda para favorecer las negociaciones de paz, puesto que la Rusia no puede prescindir de Sebastopol, si quiere presentarse en el mar Negro con algun poderío. La parte Sud de Sebastopol, hoy en poder de los aliados, envuelve mil inconvenientes para conservarla; ni aun pueden utilizarla para cuarteles de invierno, pues ademas de presentar un monton de escombros en su mayor parte, está dominada por los cañones de Sebastopol Norte, cuyo no interrumpido fuego concluirá la obra de la destruccion. Los inmensos sacrificios que costó la toma de Sebastopol Sud, y posicion que en el día ocupan los aliados, hace indispensable la prosecucion de la lucha en la Crimea, y solo conquistándola definitivamente entrarán los aliados en completa posesion de Sebastopol. De si tal conquista será, ó no factible, decidirá el porvenir. El emperador Napoleon no duda la consecucion de este objeto. Por otra parte no hay que pensar que la Rusia ceje hasta el punto que los occidentales desean, mientras no abuyenten las águilas rusas de los fuertes del Norte. Sobre Sebastopol Norte fluctúa pues, el génio de la paz y de la guerra, y Sebastopol Norte, será el primer problema que los caudillos occidentales habrán de resolver en 1856, siempre y cuando los hombres políticos no consigan llevar á feliz término las negociaciones de paz nuevamente entabladas.

SCUTARI Y EL HOSPITAL INGLES.

Los combates sangrientos durante la gran lucha oriental, han inferido pérdidas de mucha consideracion en las filas de los ejércitos beligerantes. Con un encarnamiento sumo hanse batido las tropas; de aquí, que despues de las batallas ingresa siempre un cúmulo de guerreros heridos; de modo, que como no bastasen ya los hospitales existentes, para conciliar la mejor asistencia de aquellos desgraciados, se organizó provisionalmente el servicio respectivo. La filantrópica inglesa Miss Nightingale, en union de algunas compatriotas cuyas se consagró con una abnegacion admirable á la asistencia de los heridos y enfermos, haciendo así llevadera cuanto era posible la triste situacion de estos infelices en los lazaretos. El pueblo inglés á su vez no dejó de cooperar tambien para el alivio de los que habian vertido la sangre en defensa de los intereses de la patria, proporcionando por medio de suscripciones fondos cuantiosos, con los cuales contribuyeron al establecimiento de un grande hospital en Scútari, perfectamente dotado con todo lo necesario.

Scútari, el Chrysópolis de los antiguos, se halla situado á la orilla del Bósforo, en frente de Constantinopla y tiene en el día 100,000 habitantes; muchos palacios, mezquitas magnificas, soberbios cementerios en donde se entierran los turcos de distincion que prefieren reposar en la madre tierra del Asia, su verdadera patria; bazares numerosos y establecimientos manufactureros de tejidos de seda y algodón. En las inmediaciones de Scútari cerca de la punta del Serallo, elevase en el Bósforo sobre un peñasco aislado, un torreón de 74 piés de alto denominado por los hijos de Mahoma Kiskalesi, torre de las doncellas, y por los europeos equivocadamente torre de Leandro.

Hoy día se halla en la parte oriental de la ciudad el hospital inglés, en que el guerrero se cura de sus heridas y fortifica su estenuada salud. La situacion del edificio es sumamente favorable y puede dársele aun mas estension. El interior está subdividido en tres partes. Los corredores tienen una longitud extraordinaria, y por ambos lados contienen cuartos para los enfermos y heridos. En las grandes salas hay dos filas de camas.

Un aspecto tierno ofrecen en aquellas mansiones del dolor, las enfermeras ó ministras, que impulsadas de un íntimo deseo de consagrarse á la asistencia de los militares enfermos y heridos, habian abandonado á su patria con una solicitud verdaderamente maternal, véselas á estas heroínas de la caridad asistir á los acogidos, ora proporcionándoles medicinas y alimentos, ora vendando heridas, ora en fin dirigiendo á los pacientes palabras de consuelo.

EL GENERAL SIR COLIN-CAMPBELL.

Cuando el año pasado el general Campbell, volvió desde la Crimea á Inglaterra, habíase difundido el rumor de que este regreso tenia su origen en un hondo disgusto que le habia causado el nombramiento de Sir W. Codrington para reemplazar á Simpson. Aun no habia Sir Colin Campbell regresado á su patria, cuando manifestó públicamente que aquel rumor era de todo punto falso; y en efecto, ya el 19 de Diciembre volvió á embarcarse á la Crimea, pasando por París.

Pertenece el general Campbell al número de aquellos guerreros británicos, los cuales do quiera que la patria se presentaba en peligro corrian siempre con las armas en la mano á combatir en primera linea. Durante la guerra de la Península Ibérica, sirvió en el 9.º regimiento, distinguiéndose preferentemente en Vimieiro, Coruña, Barrosa y Tarifa. En el sitio de San Sebastian recibió dos heridas de gravedad, y otra algo mas leve, en el paso del Bidasoa. A fines de 1812 tomó parte en el levantamiento ó socorro de la plaza de Tarragona: en los años 1814 y 1815 continuó sus servicios en América, perteneciendo al regimiento número 60, y en 1823 cooperó á sofocar la insurreccion en Demerara. En 1842 mandó el regimiento número 98, formando parte de la expedicion á la China, encontrándose en la toma de Chinkianfú, como tambien en las operaciones de los campos de Nankin.

Las operaciones de los campos de Nankin. Durante la campaña de 1848 á 49, hallóse á la cabeza de la tercera division en el Penschab distinguiéndose señaladamente en la batalla de Rameeggur, en el paso del Chenab, en el combate de Sabulapore, en la accion de Chillinwallah, en cuya ocasion fué herido, y en la jornada de Gudscherat. En los años de 1831 y 1852 operó siempre como general de brigada, en los distritos de la Peschawourdi contra las tribus de Hill y los Momunds. En 1852 emprendió una expedicion contra los Utmankbails y Ranazais, acometiéndolos en sus valles, y como se defendiesen con tan frenética pertinacia en los pueblos de Norvadund y Panghur, los arrasó completamente, despues de su ocupacion. En la batalla de Iscatote batió á estos mismos insurrectos (cuya fuerza ascendia á 8,000 combatientes) con solo 3,000 hombres.

Su mas reciente esfera de accion, es el teatro de la guerra Táurica, en donde se batió gloriosamente en la jornada de Alma, día 20 de Setiembre de 1854; el 25 del inmediato Octubre en la batalla de Balaklava y en otros muchos encuentros. En la batalla de Alma antes de arrojarle sobre el enemigo dijo á sus soldados: «¡Valientes montañeses! un solo favor os pido. Esperad os conduciréis de manera que con razon pueda suplicar á la reina os permita llevar una gorra azul. No tocad el gatillo de vuestras armas, mientras no os halleis á boca de jarro de vuestro enemigo.» Los denonadados escoceses avanzaron efectivamente con todo ímpetu contra las impávidas columnas moscovitas, obedeciendo al pié de la letra cuanto su jefe superior les habia prevenido. Sir Colin perdió en esta memorable jornada el caballo que montaba, acribillado de balazos. «¡Gorras gorras azules queremos!», exclamó al levantarse del suelo; cuando cayó con su caballo, y avanzó á pié contra el enemigo, lanzándose sobre una batería.

Por especial mandato de la reina Victoria, se dejó Sir Campbell antes de su regreso á la Crimea, litografiar por Mr. Mayall, y el retrato, que adjunto presentamos á nuestros lectores, es una copia del que obra en poder de aquella soberana.

VARIACIONES FÁCILES

SOBRE EL CONOCIDO TEMA

el amor y el matrimonio.

Los andaluces sueñen llamar al amor la materia infinita. En teoría tendrán razon: en la práctica no existe materia mas concreta y limitada.

Depurada la mas ardiente pasion en el crisol del análisis, rara vez deja de dar la desconsoladora fórmula siguiente:

ÁTOMOS.

De vanidad.	35
De interés.	30
De ociosidad.	19
De fósforo.	16
De amor.	00

Pocos amantes pretenderán rivalizar con aquel que tenia que cruzar á nado un brazo de mar para cada cita; y sin embargo, al que esto escribe, no le queda la menor duda acerca de que Leandro no hubiera experimentado tanto frenesí por la Sacerdotisa de Venus, si en vez del Hellesponto; solo les hubiera separado la alcantarilla de Leganitos!

En este prototipo de amantes habia indudablemente pasion; pero ¡oh amargo desengaño! pasion de nadador.

Pocos enamorados se citarán del calibre del Petrarca; y sin embargo, es indudable que este insigne poeta no hubiera dedicado trescientos diez y ocho sonetos y ochenta y ocho canciones á Laura de Noves, si esta, en vez de brillar en la famosa corte de amor, rodeada de apuestas trovadores, hubiera permanecido en el hogar doméstico consagrada á la prosaica y antediluviana tarea de la calceta y el hilban.

Por otra parte, fuerza es conocer que, para todo hombre pensador, esa inconcebible granizada de poesías ligeras es la prueba mas concluyente de la solidez de la virtud de Laura.

Y prescindiendo de ejemplos ¿quién negará que las probabilidades de éxito que tiene siempre la actriz mas renegrida sobre una mujer modesta, por blanca y fresca que sea, no reconocen otro origen que la vanidad?

En cuanto al interés, él nos explica el manifiesto desden que una buena porcion del bello sexo profesa hácia los tenientes y subtenientes, y la preferencia marcada que otorga á los capitanes. Ya se vé, los primeros solo pueden ofrecer su desearnado cariño, al paso que los segundos presentan en lontananza una seductora viudedad!

¿Qué otro móvil mas que el interés, inflama á esos gallardos mancebos que, provistos de ojos negros, armados de patillas inglesas, equipados con pantalones intachables, fracs seductores y picos de camisa irresistibles, se consagran en cuerpo y alma delante del Café Suizo, en el Prado y en los salones, á ese nuevo género de caza, si no creado, al menos perfeccionado en el siglo XIX, la caza de la dote!

Ni tampoco habrá quien sostenga que el amor ha tenido la menor intervencion en esas bodas por tanto tiempo celebradas en las campiñas, bajo los auspicios, no de Himéneo, sino del pavor, y en las que el cónyuge masculino, colocado entre los dos escollos del matrimonio ó la quinta, optaba, lastimosamente aconsejado, preciso es decirlo, por el primero.

En otros tiempos los reyes, los principes, los magnates, eran casi los únicos que al casarse obedecian al interés, disfrazado bajo el nombre de razon de estado.

Las consecuencias de estos enlaces estan en las crónicas. Los bastardos históricos son hijos de la razon de estado!

En el día hasta el mas humilde zapatero de viejo somete su enlace á la razon de estado.

Las consecuencias podrá sacarlas el torno de la inclusa.

En cuanto á la ociosidad, si alguien pudiese dudar de que esta madre de todos los vicios entra por mucho en las pasiones de amor, cambiaria de opinion al considerar que las tres cuartas partes de los sectarios de Cupido, al menos en España, se compone de empleados con real nombramiento. La otra cuarta parte pertenece de hecho y de derecho á los militares en activo servicio!

Y por lo que hace á la base de la industria de Cascante, á ella se debe sin disputa ese fuego graneado de declaraciones que, á diestro y siniestro se permite la numerosa é impávida raza de barbilampiños, aprendices en armas, ciencias y letras. Y ya que por incidencia se ha hablado de declaraciones, bueno es consignar que los amantes veteranos proclaman en esta materia el siguiente

APOTEGMA.

Toda declaracion de amor es esencialmente un programa de Manzanares; siendo la mayor gracia que por urbanidad puede dispensarse á su autor, la de suponer que se engaña á sí mismo al redactarlo.

En cambio los enamorados de buena fé, los tigres de la especie han inventado el siguiente

AXIOMA.

El dilema del marido turco: ó una sola ó del mar es la sintesis del amor.

De donde se deducen dos

COROLARIOS.

1.º Los celos debieran agrandar siempre á la mujer, pues no són en suma mas que una aspiracion al monopolio de su amor.

2.º (Este es desastroso.) El día que á una mujer casada la pesan los celos de su marido... ese marido, si no ciñe turbante es h mbre al agua.

Tal es la preocupacion que domina en esta materia, que si un autor dramático tuviese la osadía de buscar el desenlace de un drama en un premio de la lotería, que enriqueciese á la víctima é hiciera espirar de coraje y envidia al traidor, el público en masa protestaría contra tamaña inverosimilitud; al paso que tolera como cosa natural, corriente y verosímil que en cuantas piezas se representan salgan á la escena dos y tres personajes con la estraña pretension de superar, en la violencia de su pasion á Piramo y Thisbe.

Esto consiste en que nadie reflexiona que desde la institucion de las loterías, verdadero ópío y hachís de los pueblos cultos, han debido repartirse cuando menos dos ó tres mil premios grandes, al paso que si se quiere citar una media docena de amantes perfectos hay que entresacarlos trabajosamente de... los dramas de Calderon ó de las metamorfosis de Ovidio.

De todas maneras es lo cierto que las mujeres no acaban de penetrarse de que es mas difícil tropezar con un hombre verdaderamente enamorado, que con el premio grande de la lotería de Navidad.

Y que á su vez los hombres continúan obstinándose en tomar por joyería lo que es quincalla, y por carriño fino lo que no pasa de ser excelente *doublé*.

Nada es, pues, mas absurdo que la suposicion de que el matrimonio sea, segun un dicho vulgar, la tumba del amor. La inmensa mayoría de los cónyuges nada tiene que enterrar; esa tumba será á lo sumo un cenotafio.

Insensiblemente he venido á parar á la segunda parte del tema, al *allegro* de la composicion.

Es, pues, indispensable avivar el compás y para mas realce sustituir las opiniones del autor con un *pot pourri* de varios compositores.

—Un marido nuevo (lleno de entusiasmo.) El matrimonio es un duo de amor!

—Un célibe con peluca (tomando un polvo.) Cierto; ¡pero son tantos los cónyuges que desafinan!

—Un memorialista de portal, concluyendo su vigésima epístola, y su consorte, que regresa del río con un lío de ropa en la cabeza y tres chiquillos á la falda (á duo): el matrimonio es la desesperacion de dos seres unidos á la misma carreta!

—(El moro que vende dátiles en la calle de Alcalá.) El matrimonio cristiano es la tasa legal del amor (echándose un trago de Valdepeñas) verdad es que no son pocos los cónyuges que practican la usura!

—(El duque del Suministro, contemplando el retrato de su difunta.) El matrimonio que á veces no empieza por una suma (mira á sus yernos y suspira) suele terminar sin embargo por una resta!

—(Un zarzuelista aplaudido en el Circo que fué ecuestre.) En el poema matrimonial (copia tres compases de Rossini) el terceto, aunque prohibido por la censura, es la pieza que se sostiene con mas éxito!

—Leibnitz (cerrando un in fólio.) El matrimonio es cosa excelente; pero el hombre de juicio debe meditar toda su vida antes de practicarlo.

—(Un artillero de la Milicia Nacional haciendo su debut en el cuerpo de guardia.) El que se casa se parece mucho al guerrero que entra triunfantemente por la brecha en una plaza minada.

ARPEGIO FINAL.

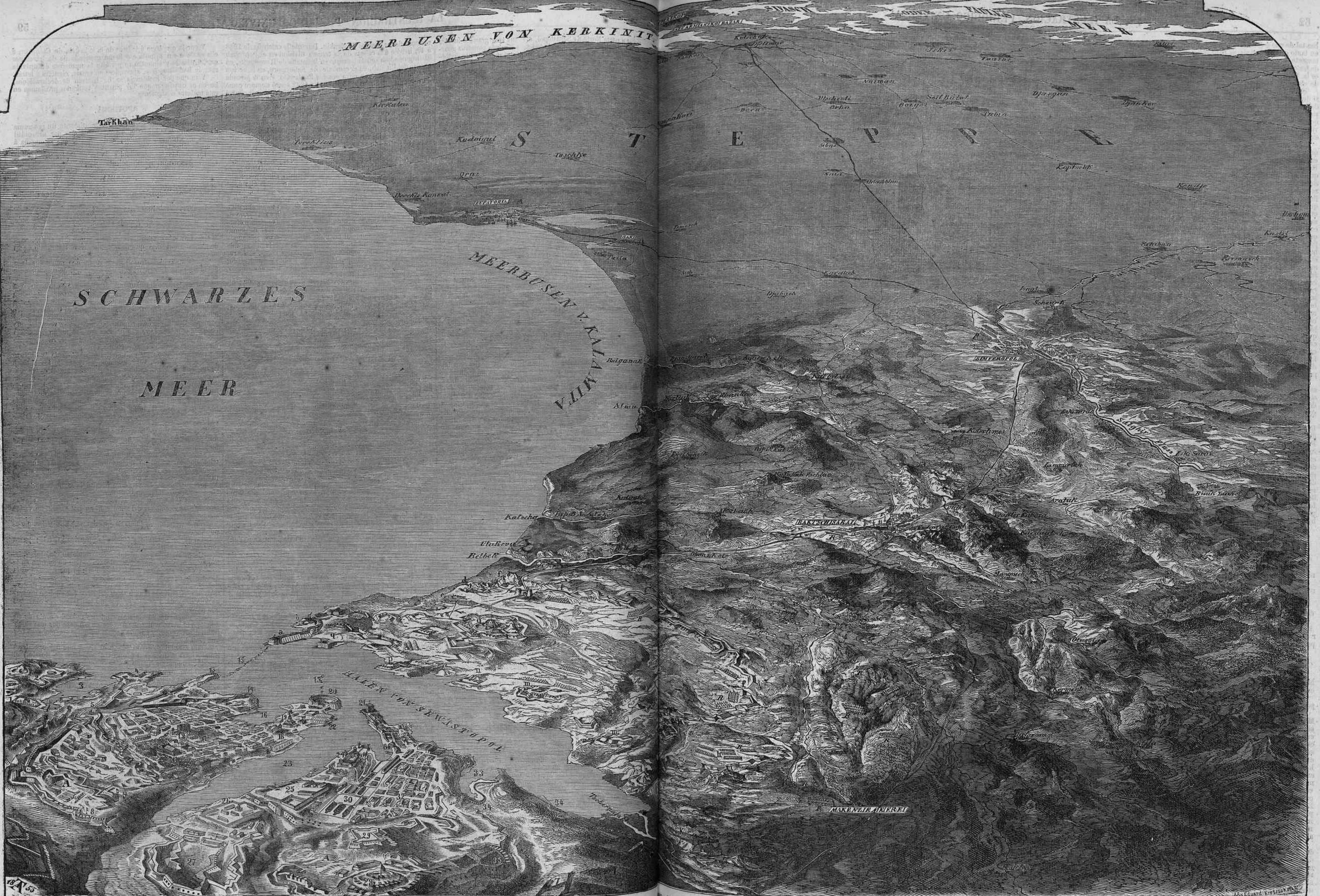
La maledicencia dejaria de serlo si no se cebase en lo bueno!

VELISLA.

EL CARNAVAL DE PARIS.

Hemos hablado del carnaval de Madrid, de que casi nadie ha hecho mencion hasta ahora, y me parece por lo tanto justo decir algo del carnaval de Paris, tan célebre en todo el mundo.

Verdad es que mi patria, ó por mejor decir, mis compatriotas, no tienen tan desarrollado como los franceses el órgano del nacionalismo, aunque no por eso estén exentos de otras debilidades. Esto se explica facilmente diciendo que tanto en España como en Francia las costumbres tienen el carácter mas ó menos expansivo de su constitucion social y hasta de su division geográfica. En España donde la unidad política no ha podido destruir esa série de barreras locales que no deja de tener sus ventajas en medio de sus inconvenientes, todo se dá al individuo, mientras que en Francia, pueblo esencialmente unitario, se dá todo á la nacion. Así, en general, para un español importa muy poco que su patria figure en último término



Sebastopol Norte y sus contornos, á vista de pájaro. 1. Cementerio.—2. Batería francesa.—3. Bahía de la Cuarentena.—4. Batería de la Cuarentena.—5. Baluarte de la Cuarentena.—6. Baluarte central.—7. Bahía de la artillería.—8. Teatro.—9. Campanario.—10. Catedral.—11. Fuerte de Nicolás.—12. Astillero cubierto.—13. Puerto militar.—14. Almirantazgo.—15. Cuartel de marina.—16. Hospital.—17. Grande de la ciudad.—18. Fuerte del telégrafo.—19. Fuerte de las abispas.—20. Fuerte.—21. Ulschkuya.—22. Obras de tierra.—23. Obras exteriores.—24. Plaza de armas.—25. Torre oriental de Inkerman.—26. Inkerman.—27. Torre de Sebastopol.—28. Explicación de algunos letreros. Schwarzes Meer, Mar Negro.—Meer busen v. Kalamita, Golfo de Kalamita.—Meerbusen v. Kerkinit, Golfo de Kerkinit.—Steppen, llanuras.—Hafen de Sebastopol, Puerto de Sebastopol.—29. Fuerte.—30. Astillero en seco.—31. Fuente.—32. Karabelusia.—33. Bahía del carenaje.—34. Acueducto.—35. Pequeño redan.—A. Campamento de los aliados.—B. Campamento ruso.—a. Fuerte Constantino.—b. Fuerte Jukaya.—c. Fuerte del Norte.—p. Fuerte Miguel.—q. Fuerte de Catalina.

con tal de que á él se le tenga por el primero de los hombres, en tanto que un francés se halla dispuesto á anularse completamente, con tal de que la Francia pase por la mas poderosa de las naciones. En una palabra, para los franceses el mundo es la Francia, y para mis compatriotas el mundo es cada uno de ellos.

No sé á punto fijo cuál es la peor de estas debilidades; pero sí diré que producen mejor efecto, que dan mayores resultados allí donde el ente colectivo domina al individual, aunque yo prefiero lo segundo á lo primero, y me fundo para ello en que la regla general que dejo establecida se refiere tanto á las virtudes como á los defectos de cada pueblo. Permítanme Vds. esplanar un poco esta observación.

¿Por qué el capitán del siglo acostumbrado á someter una nación en cada batalla encontró tan formidable resistencia entre nosotros? ¿Por qué el gobierno francés no dominó en España mas que en los puntos ocupados militarmente? ¿Por qué, en fin, no se rindió la nación en masa al conquistador de la Europa? Todas estas preguntas tienen esta sencilla respuesta: porque en otras partes se necesitan muchos millones de individuos para formar una sola nación, mientras que en España es una nación cada individuo. En efecto, en otros pueblos se hace depender la salvación individual de la salvación comun, y en estos pueblos tan superiores para la conquista sucumben á la primera derrota. Pero en España se quiere instintivamente que la felicidad de todos resulte de la felicidad de cada uno, y esto hace que dicho pueblo, siendo bueno tambien para la conquista, sea inimitable para la resistencia. Cuando entre nosotros se ostenta el peligro comun, lo miramos como peligro propio; defendemos á los demás por defendernos á nosotros mismos; cada ciudad, cada aldea, es decir, cada localidad obra por su cuenta y riesgo; cada ciudadano se erige un héroe y se apresta al combate sin averiguar lo que hará su vecino; y de esta suma de voluntades aisladas, de esta homogeneidad de miras que empiezan obrando sin concierto, resulta infaliblemente la armonía que asegura la victoria. Por eso puede decirse que la España no ha sido ni será nunca completamente conquistada por una nación extranjera. Allí el conquistador debe contar, no con las probabilidades de una batalla campal cada mes, sino con los azares de una batalla diaria en cada punto donde el indigena vislumbre el uniforme extranjero, lo que en poco tiempo bastaría para reducir á cero los ejércitos de Xerjes, sin necesidad de grandes triunfos como los de Maratón y Salamina.

Todo esto se demuestra con la historia en la mano, y no solo justifica la preferencia que yo doy al individualismo sobre el comunismo, sino que corrobora tambien mi opinión acerca de las causas que motivan nuestro silencio, formando un raro contraste con los panegíricos nacionalistas de nuestros vecinos.

Cualquiera que haya leído las obras de los modernos novelistas franceses, y habrá pocos que no hayan leído estas obras, debe sentirse aguijoneado por el vehemente deseo de pasar en París una temporada de carnaval. ¿Yo lo creo! como que sería injusto negar á dichos autores el talento descriptivo, máxime cuando hablan de sus hazañas, de sus recursos industriales, de sus talentos, de sus monumentos y hasta de sus fiestas, es decir, de todo lo que puede hacer formar un elevado concepto de la entidad colectiva conocida bajo el nombre de Francia. Así se comprende cómo los legitimistas y los republicanos han llorado mutuamente sobre las tumbas de Arago y de Chateaubriand, considerándoles como glorias del país, lo que me parece muy laudable, y en escala menos sublime se comprende tambien este diálogo que tuve yo hace pocos días con mi criada:

—Diga Vd., señor, ¿está muy lejos de París la California?
—Muy lejos.
—¿Hacia qué lado de la Francia viene á estar?
—En ninguno.
—¿Qué dice Vd.?

—Digo que la California no está en ningun lado de la Francia, ni aun de la Europa; está á un lado de la América.

Como la pobre muchacha no entendia aun estas explicaciones, continuó:

—Pero bien, ¿cómo cuántas leguas habrá?
—No lo sé á punto fijo, pero debe haber algunos centenares de leguas, como que hay que atravesar el mar.

Aquí la muchacha hizo un ademán de complacencia interior, y exclamó con muestras de una satisfacción indefinible:

—¡Bendito sea Dios, hasta dónde ha extendido la Francia sus posesiones!

—¿Y quién ha dicho que la California pertenece á la Francia?
—Así lo tengo entendido.
—Pues lo ha entendido Vd. muy mal.

Escuso decir que la pobre jóven se llenó de tristeza recibiendo este cruel desengaño; pero se repuso muy pronto con esta reflexión que me espertó á guisa de profecía.

—Y bien, si la California no pertenece todavía á la Francia, pertenecerá muy pronto, que es lo mismo.

Yo sé perfectamente que una criada ó un criado, como dice M. Scribe, es muy escaso fragmento de la opinión pública; pero sin embargo, hay cosas en que los amos piensan como los criados, y esto es tan cierto, como el que, en achaques de nacionalismo, los escritores franceses tienen el juicio igualmente extraviado que las cocineras. Esta falta es la que les hace caer en otras muchas; la que les hace mirar con cristal de aumento los defectos ajenos y las cualidades propias; la que inspira esas exageradas descripciones del carnaval de París capaces de conmover el corazón de un médico y exaltar la imaginación de un comerciante holandés. ¿Qué composiciones tan bien urdidas para el efecto que se proponen! ¿Qué colorido tan agradable! En esta parte, se dan la mano los pintores poetas y los poetas pintores; y por eso, si los cuadros de los unos y de los otros no son siempre los que mas se acercan á la verdad pintando la naturaleza, son los que mejor saben buscar bajo una forma abigarrada los efectos del artificio.

El carnaval de París, según las citadas descripciones es una de esas cosas que deben matar vistas de cerca, puesto que producen el vértigo á larga distancia. El que no ha presenciado esta temporada en París y lee las mencionadas relaciones, quiere formarse de aquella una idea aproximada, y no lo consigue ni aun en sueños, que es cuando el hombre cuerdo se acerca mas al demente. Las poéticas invenciones de la mitología, los cuentos de hadas, las creaciones de los poetas ya cuando se han propuesto halagar al alma con una mansión de delicias, ya cuando han apurado las horribles visiones donde mora el gé-

nio del mal, las saturnales romanas, los espectáculos de los bárbaros, todo esto, digo, no es mas que un tenue reflejo de las mascaradas de París para el que solo las conoce por los folletines de los escritores franceses.

Y es que entonces el lector
Todo lo suele tragar
Con gusto sin reparar
En que es leon el pintor.

Hasta aquí las victorias. ¿Y los reveses? Esos los cantarán los moros de por allá, dirán los parisienses. Yo acepto este papel, y voy á contar los reveses, contando imparcial y francamente la verdad.

El carnaval de París se reduce á dos cuadros, que son dos bellas tradiciones, y vean Vds. como empiezo aplaudiendo cuando parecia que iba á empezar censurando: estas dos tradiciones que dan cierto viso de originalidad y de animación á dicho carnaval, son los paseos del Buey Gordo por las calles de la ciudad y los bailes de la Grande-Ópera. No quiero hablar de los bailes de trueno, tales como los del teatro de Montesquieu, *Chateau-d' Eau*, etc., porque si ofrecen algo de característico es en virtud de esas licencias que la misma policia se ve obligada á refrenar, y que no merecen la pena de describirse.

La fiesta del Buey Gordo es menos entretenida que curiosa; pero á pesar de todo tiene su interés en su singularidad, y no seré yo quien intente rebajarla; bien al contrario, me parece digna de ver-e como todo lo que en el mundo se acerca al tipo de lo bello en la escala de la novedad. Consiste la tal fiesta en la elección anticipada del buey más gordo que puede ofrecer las ganaderías de Poissy: verificada la elección por personas ó jueces competentes, se dá al animal un nombre altisonante tomado unas veces de los personajes célebres en las novelas contemporáneas y otras de algun diplomático que ha tenido la diplomática destreza de crearse diplomáticas antipatías, etc.

Terminados estos preliminares, se reúnen los matachines de París y de Poissy el domingo gordo, vestidos con trajes caprichosos en que se mezcla algo el tocado de los indios de América á las formas con que la poseía nos ha pintado los cíclopes. Adórnase al héroe de la función, al protagonista, en una palabra, al Buey Gordo, con magníficas guirnaldas, y en seguida se le hace dar un paseo por la capital acompañado por el séquito oficial de los matachines y por un inmenso concurso de curiosos que aumenta gradualmente.

En este paseo que tiene todo el aspecto de una procesion pagana, el buey recorre y se detiene en todos los sitios donde viven las personas mas distinguidas de la población, ya por su gerarquía política, ya por otros títulos, para lo cual es preciso que cada uno de los paseos dados en los tres días tenga distinto itinerario, de modo que cuando el buey ha terminado su carrera, no es sin haber andado algunas leguas por las calles, plazas, plazuelas, encrucijadas y *quais* de París. Tal es la fiesta del Buey Gordo que, como antes he dicho, tiene el atractivo de la novedad, aunque por carecer de esos accidentes variados que son á los espectáculos largos lo que las emociones á la vida, se resienta al cabo de cierta monotonía, como es consiguiente.

He dicho que el Buey Gordo tiene el interés de la novedad, pero no se entienda por eso que es cosa nueva. Yo creo, por el contrario, que ciertas fiestas, lo mismo que ciertas modas, parecen tanto mas nuevas cuanto son mas antiguas. En efecto, si pudiéramos seguir punto por punto el hilo de esta tradicion, encontraríamos quizá que el Buey Gordo es la divinidad á que los egipcios creían ligada el alma de Osiris, así como el buey Apis de los egipcios sería tal vez un plagio de otra fiesta antiquísima ya en algunos pueblos del Asia. Lo cierto es que la tal fiesta, como dejo indicado, tiene todos los resabios de una verdadera procesion pagana, si bien debe observarse que esta ceremonia de los tiempos que pasaron sirve de estímulo al sistema utilitario de los tiempos que corremos. El deseo de triunfar en la competencia para la elección del Buey Gordo hace que los ganaderos estudien los medios de mejorar los pastos y la cria, todo lo cual reporta beneficios públicos y privados. Así, mientras los antiguos egipcios consagraban al culto estrambótico de la nación un buey blanco, bien encornado, esbelto, es decir, elegante prescindiendo de sus dimensiones, los franceses ofrecen solo á la diversion carnavalesca un buey gordo, pero muy gordo, tan gordo y tan colosal, que si se hallara medio de transformar sus cuernos en trompa, se le tomaria por un elefante.

Pasemos á otro punto.

Decia, estimados lectores, que una de las bellas tradiciones del carnaval en Francia es la del baile de la Grande-Ópera, y efectivamente, aunque todos los pueblos de Europa se parezcan algo en esta parte, debo confesar que el baile tiene entre los franceses un sello tan especial, tan característico, que debemos considerarlo como una tradicion de raza.

No hay en los salones de la Grande-Ópera esa expansión que tanto me agrada en los salones de Madrid. No tiene un hombre aquí la esperanza de encontrar una sílfide que acepte su brazo desinteresadamente. Si quiere uno dar una broma, es preciso que esté dispuesto á gastar algunos francos en coche y cena, lo que además de destruir las ilusiones incompatibles con toda idea de egoismo especulador, constituye siempre lo que llamamos una broma pesada. Ni siquiera hay el auxilio del ambigü donde puede uno sentarse á pasar el tiempo cenando, bebiendo y apurando algunos cigarrillos, porque no debe darse el nombre de ambigü á una especie de barraca donde solo se encuentran malos licores y peores pasteles, con la circunstancia agravante de que se ha de pagar allí un franco por lo que en las tiendas cuesta un céntimo, y sin tener el derecho de fumar en virtud de esas prohibiciones á que son tan aficionados los franceses. Pero aparte de estas faltas, hay un salon llamado *foyer* donde se pasea la gente de buen tono que merece la pena de verse, y otro salon de baile donde realmente se baila.

¿Qué baile, amados lectores! Esto es lo que puede con razon llamarse un baile de máscaras y algo mas. En otras partes el baile se ha convertido en un serio ceremonial, en un grave paseo que sirve cuando mas para entablar relaciones amistosas; pero en la Grande-Ópera se baila con todas las reglas del arte; no hay pareja ni persona que no llame la atención con sus medias cadenas, sus solos, sus trenzados y sus brincos, á que debe agregarse el efecto de la música en que no tienen rivales los franceses. Esto es magnífico, lo repito; y cuando no mereciera elogios como baile, sería digno de admirarse por el génio

que todos y cada uno despliegan en la parodia y en la caricatura, lo que ofrece siempre el interés de la variedad unido al encanto de la gracia. Confieso ingenuamente, y esta es la mayor apología que puedo hacer de este cuadro, que aun echando de menos la sinceridad española, el ambigü y, sobre todo, el derecho de tener un salon donde fumar, una noche pasada en la Grande-Ópera me parece menos larga que en nuestros salones del teatro de Oriente.

Celebran además los parisienses otro baile que llaman de *media-cuaresma*, porque en efecto tiene lugar á la mitad de la cuaresma; pero ni aun en esto nos llevan ventaja. Nosotros tenemos el famoso entierro de la sardina, que se verifica el miércoles de ceniza en la pradera del Canal, siendo uno de nuestros mas animados cuadros de costumbres, y además el baile de Piñata, que tiene lugar el primer domingo de cuaresma, y que tambien reúne la originalidad á otros incentivos.

Tal es el carnaval en Francia y en España descrito con la imparcialidad de un español; si de esta pintura resulta un contraste favorable para nosotros, consistirá en que ha sido verídico; si los franceses no quedan satisfechos no será porque no les he tributado justos elogios, sino porque no les he alabado mas de lo justo.

J. M. VILLEGAS.

RACINE Y CAÑIZARES.

(ARTÍCULO SEGUNDO.)

La *Ifigenia* de Racine está considerada como una de las mejores del teatro francés: su mérito principal consiste en un plan juicioso, á favor del cual se desarrolla una acción cada vez mas interesante: consiste en el tino y verdad con que están dibujados los principales caracteres: en la elegante sencillez de la dición, y en el esquisito trabajo del metro. Nótese al autor algunos defectos de poca monta, como el no haber tratado de dar alguna razon que justifique ó haga plausible la sed de sangre humana que manifiestan los dioses por medio de su oráculo: el haber introducido á Ulises en el drama sin necesidad alguna, y el no haber puesto en acción el desenlace. La primera objeción es pueril: en un argumento genérico hay que admitir la fuerza del destino, al cual, según las ideas mitológicas, no habia que pedir cuentas: la sangre de Ifigenia es el precio ó condicion que ponen los dioses á la partida de la flota: la ferocidad del hecho está en los griegos, y no en sus deidades: renuncian á la guerra, y no hay necesidad de víctima propiciatoria. Además, el desenlace de Racine tiene una gran apariencia de justicia: natural era que á Helena, causa única de los estragos que iban á hacerse, le costase algo la ruina de Troya. Que el papel de Ulises está de mas, es cierto: que la tragedia hubiese tenido una conclusion magnífica poniendo la escena del sacrificio á vista de los espectadores, tambien es verdad; pero para esto era necesario otro plan, y Racine (con perdon sea dicho de sus apasionados) no era hombre que podia apartarse mucho de Eurípides, á quien imitó en esto como en otras mil cosas. El defecto principal de la *Ifigenia* es á mi juicio la falta de consistencia en el carácter de Agamemnon, que ni bien es padre, ni bien patriota, ni es compasivo ni es inhumano, ni es orgulloso ni sufrido, y de todo tiene un poco: él no se manifiesta entusiasmado por un grande amor á su país, y sin embargo conviene en sacrificar á su hija: él la ama y puede salvarla, y sin embargo casi siempre está impeliendo á la infeliz doncella hacia el matadero.

La resignación de esta pasa algo mas allá de lo verosímil, y eso que Racine hubiera podido á mi entender justificarla de una manera muy interesante y dramática. ¿No nos presenta en el acto primero al valiente Aquiles persuadido de que le espera la muerte en el sitio de Troya? Ningun medio mejor para que Ifigenia corra animosa á la muerte: segura del amor de Aquiles, creyendo el vaticinio funesto que concede poco tiempo de vida á su amante, ¿con cuánta ternura no hubiera podido decir Ifigenia, interpretada por Racine, que moria gustosa por no sobrevivir á su esposo, por no presenciar su fin prematuro? Con todo, aun á sí, Ifigenia es un carácter bellísimo: en el de Aquiles, y sobre todo en el de Clitemnestra, no hay nada que no sea digno de admiración y estudio.

Tal es la obra de que se propuso tomar Cañizares algo para la escena española: temerario empeño, porque si se hubiesen buscado á posta, no hubieran podido encontrarse dos poetas dramáticos de cualidades tan opuestas como el autor del *Dómíne Lucas* y el de *Atalia*; aquel, ingenioso sí, pero desarreglado, incorrecto y bufon; este, todo suavidad, gracia, regularidad y cultura. Si Cañizares hubiera emprendido una imitación de la comedia de Racine titulada *los Litigantes*, única que publicó el Eurípides de la Francia, entonces nuestro autor hubiera competido airoosamente con el extranjero, y aun le hubiera sacado ventaja; pero Cañizares, metido á trágico, ¿qué habia de hacer? Hay que confesar que su objeto no fué hacer una tragedia, sino una fábula dramática heroica, una función de teatro, como decian entonces, y equivalia á lo que se ha llamado despues *drama de espectáculo*. Lo de *mostrar las comedias*, (por comedia en España se entiende toda obra escénica) según el francés estilo, no quiere decir que Cañizares quiso dar al teatro español una obra francesa; entonces se hubiera limitado á traducirla: significa que quiso escribir una comedia en cinco actos, de plan mas sencillo y de menos estension que las que ordinariamente se veian en nuestros corrales. Suponer otras miras á Cañizares, obligaria á declararle por un embustero descarado, porque su *Ifigenia* difiere esencialmente de la de Racine: la de Racine guarda la igualdad del estilo grave, correspondiente al poema trágico; la de Cañizares tiene gracioso y graciosa: Racine observa escrupulosamente las tres unidades; Cañizares se desentiende de las de lugar y tiempo: Racine ensangrienta su desenlace con la muerte de Erifile; Cañizares no vierte mas sangre que la de una cierva: y á fé que en esto es mas clásico y mas griego nuestro paisano que el mismo Racine: los personajes de Racine son casi griegos; los de Cañizares son pura y exclusivamente españoles: no es, pues, una obra de carácter francés la *Ifigenia* castellana. Puede ser tambien que Cañizares se hubiese puesto de buena fé á refundir ó acomodar la obra de Racine sin ánimo de variarla mucho; pero tropezando á cada escena con la diferencia de gusto dramático entre ambas naciones, hubo de venir á desfigurarla toda, cre-

yendo que de otra manera no agradaría: en lo cual tenía sobrada razón. Sea de esto lo que fuere, la *Ifigenia ó Efigenia* de Cañizares es del tenor siguiente.

El principio es de comedia de magia. Bajo una tienda magnífica aparece el Rey de reyes, Agamemnon, durmiendo y soñando; y para que el espectador pueda ver lo que el rey sueña, Dictis, diosa de la noche, cruza el teatro sobre una nube (1) cantando las palabras que se supone le dice y ha dicho muchas veces antes al monarca dormido: despierta él con la pesadilla, grita, acude Ulises y le pregunta qué le pasa, tratándole cortesmente de *alteza*. Los griegos de Racine se tratan de *vos*; los de Cañizares usan el *vos*, el *usted* y de ahí arriba.

Ulises dice:
Cobrad aliento, señor;
Que en la plácida ribera
Del mar de Aulide os hallais,
En donde surtas esperan
Las griegas naves que el Bóreas
Sople en las candidas velas.
Lejana un tanto la aurora
Aun á humedecer no empieza
Con indicios de su llanto
La mustia sed á las yerbas.
Marte y Neptuno duermen: (2)
¡Y un monarca no sosiega
A cuyo cetro obedientes
Tantos príncipes le cercan,
Que en religiosa alianza
Le han jurado la obediencia!
¿Qué es esto?

Agamemnon, antes de referir su sueño, dá cuenta al espectador (porque Ulises no lo necesitaba) de la causa que ha tenido el armamento preparado contra Ilión. Cañizares enmienda aquí la plana á Racine, y justifica la cólera de Diana, aprovechando una tradicion mitológica que hubo de desatender el autor francés.

AGAMEMNON. Llegué á Aulide,
Y apenas puse el pié en tierra,
Mi inclinacion á la caza
Me indujo á que discurriera
Por estos sagrados bosques...
Mas ¿por qué voy dando treguas
Al dolor?—Entre las reses
Que sus pastos alimentan,
A una cierva de Diana,
Querida por su belleza,
O porque con su crianza
Se interesó en su defensa,
Le di en una infeliz tarde
La muerte. ¡Oh! ¡nunca tal fuera,
Pues desde entonces el rayo
De su ojiza me asesta!
Dígame el que sordo el aire,
Las mudas ondas serena:
De su pecho la borrasca
Con la bonanza se venga.
Surta la armada, no puede
Caminar.

Viéndonos casi perdidos,
Del sabio Calcas la ciencia
Con ullé, intérprete docto
De las deidades; y en ella
Encontré mas confusion;
Pues conviniendo en que sea
El enojo de Diana
El motivo, me aconseja
Que real púrpura ensangrienta
Sus aras, porque se venza.

Y estando yo discurriendo
Qué augusta infeliz princesa
Ha de ser la que los jaspes
De régio coral guarnezca;
Oprimido á la fatiga
En las fantasmas inquietas.
Del sueño, á quien trasladaron
Sus sentidos mis potencias;
Dictis, diosa de la noche,
A mis ojos se presenta
De negro cendal vestida,
Con un cuchillo en su diestra
Y en su siniestra una antorcha,
Diciendo de esta manera:
«Para que á las griegas naves
Los vientos á inspirar vuelvan,
En el altar de Diana
Vierte la sangre de Elena,
Depositada en el pecho
De tu hija amada Efigenia.»

Tu hija ha dicho la deidad: esto dá á entender que Cañizares no hace uso como Racine de dos Ifigenias: en efecto, aunque conserva el personaje de Erifile (que él llama *Trifile* mudando la E en I, como de *Ifigenia* ha formado *Efigenia* trocando la I en E), esta es una segunda dama que no está destinada á morir de mala muerte, sino á casarse con Ulises, como ya veremos. Efigenia y Aquiles se aman, y con pretexto de casarlos, se ha mandado llamar á la princesa, y á su madre; Agamemnon pide consejo á Ulises para conseguir

No desazonar á Aquiles,
Tener á Diana contenta,
Salir triunfante de Aulides,
Lograr que Troya perezca,
Y morir luego cual fenix
Entre las llamas que encienda;

(1) Segun la comedia impresa se suprime esta tramoya; pero el exemplar M. S. que hay en el teatro español, y otro que existe en la biblioteca Nacional, tienen la acotacion que aquí se indica.
(2) *Mais tout dort, et l'armée, et les vents et Neptune.*

Pues poco importa que acabe
Sin hija que me suceda,
Sin esposa que me lllore,
Sin reino que me obedezca,
Sin amigos que me asistan,
Si muero con fama eterna:
Vida que la vive aun muerto
Quien viva por mantenerla.

Este Agamemnon está mejor ideado que el de Racine, aunque su lenguaje peque de afectado. Ulises le responde:

No descubro mejor medio
Que procurar, gran señor,
Desbaratar ese amor.

(El de Efigenia y Aquiles.)

AGAMEMNON. Vos habeis de ser el medio,
Fingiendo que competís
Su cariño desde hoy.
ULISES. ¿Cómo, si su amigo soy?
AGAMEMNON. De esta forma me servís.
Y pues de Aquiles amada
Un tiempo Irifile fué.

(No se dice hasta mas adelante quién fué esta dama.)

Tambien á ella la hablaré.
Véase (¡ay prenda adorada!)
Mi Efigenia combatida
De los celos y el engaño;
Y tendrá por menor daño
La pérdida de su vida.

(Continuará.)

J. E. HARTZENBUSCH.

EL ULTIMO VETERANO, la condesa de Harleville y el mayordomo,

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traduccion de R. F. M.

(Conclusion.)

Sus pues, señora condesa, hé aquí como cuento emplearlo, prosiguió el veterano sacando del bolsillo de su casaca los 10,000 francos en cartuchos de oro; mi hija es religiosa, mi mujer ha muerto, M. Gontrand ya no existe, Madlle. Blanca, y su marido se han largado no se adonde, yo voy á ser mantenido completamente por la patria... ahora no hay mas desgraciada que vos; á vos, pues, pertenecen estos diez mil francos: aceptadlos sin vergüenza y sin escrúpulo, y á vuestra vez empleadlos como lo juzgueis conveniente para vuestra *satisfaccion personal*: palabras y música de mi honrado coronel: eso es.

—No, amigo mio, interrumpió vivamente Mad. de Harleville, ese legado no estaba en la mente de mi esposo: guardad ese dinero, mi querido Bourguignon, yo no tengo á él ningun derecho.

—Seguramente, repuso el viejo soldado, mi virtuoso coronel, no se sentia demasiado dispuesto á dejaros ese legado: perdonad la franqueza, señora condesa, si ahora condesa, pero ha visto desde lo alto vuestras lágrimas y os ha perdonado.
—Os digo que nunca aceptaré ese dinero.
—Y yo os digo que lo tomareis, porque os pertenece, en atencion á que yo ya nada necesito... Ah! si tal, escuchadme otra vez, señora condesa, vendré á veros de vez en cuando y me tendreis un sitio al fuego, y me regalareis una gotita de aguardiente, que lo beberé á la salud de nuestro pobre Emperador muerto, y esta vez muy muerto... en seguida tambien á la memoria de mi honrado coronel y de nuestro querido y bravo Gontrand.

En aquel momento una salva de artillería, mas ruidosa que las anteriores, anunció el paso de las cenizas de Napoleon por la plaza de la Concordia: levantóse el veterano ajustando el correa de su sable y dijo con voz grave:

—Adios, señora condesa, voy á reunirme con el cortejo imperial en la esplanada de los Inválidos... Es la última cita de los viejos de la vieja, que quedan.

—Y después de la ceremonia, adónde ireis, amigo mio, preguntó Mad. de Harleville cogiendo la mano del viejo soldado.

—No he tenido el honor de deciros, señora, hace un momento que estaba incorporado para siempre á los inválidos...

Pues bien, me introduzco allí espontáneamente desde hoy: eso es.

Y haciendo el saludo militar giró el veterano sobre la izquierda y salió al instante.

Apenas habia dejado á la condesa cuando esta habia caido de rodillas y con el rostro oculto entre las manos habia roto en llanto.

XXXII.

EN EL HOSPITAL DE LOS INVÁLIDOS.

La admision del veterano en el hospital de los Inválidos no habia experimentado ninguna dificultad, y el viejo sargento volvió á encontrar bien pronto aquella filosofía militar que parecia haberle abandonado en los últimos tiempos de su permanencia en Mennecy, y olvidó sus disgustos pasados una vez franqueado el humbral del magnífico asilo construido por Luis XIV para los guerreros mutilados de la Francia.

Uno de los primeros individuos que encontró en los patios del hospital fué Courtois, el antiguo comerciante de juguetes de niños de Corbeil.

—¡Pardiez! exclamó el veterano, hé aquí una cosa seria: vos aquí, compadre Courtois?

—Sí, viejo mio, en carne y hueso.

—Cómo, diablo, habeis hecho vuestra cuenta ó mas bien vuestros descuentos para veros reducido á venir á acantonaros

en el hospital de los Inválidos? A fé mia que no merecia la pena de vender polichinelas y prestar vuestro dinero con interés durante veinticinco años para llegar al mismo resultado que yo.

—Qué quereis, respondió el antiguo negociante un poco confuso, he tenido desgracias, banca-rotas, mi mujer ha muerto y mi sobrina tambien: me he visto casi arruinado...

—Y el dinero de Golgorowski, interrumpió el veterano ¿qué habeis hecho de él?

—¡Ah! lo habia colocado en casa de un notario de París que me lo ha robado.

—Casi os ha sucedido como á mí, dijo el veterano tristemente.

—¡Ah! sí, Mr. Gonet hijo, no es verdad... Habeis sido muy desgraciado en ese negocio, mi pobre Mr. Bourguignon.

—No tanto como él, respondió el veterano, porque si tiene conciencia debe tener un famon, pero sobre el estómago...

—Que no le impide ni beber bien ni comer bien, ni encontrarse mejor, interrumpió á su vez Courtois, porque tiene un magnífico puesto Mr. Belgica; está á la cabeza del camino de hierro que debe establecerse desde Gand á Anvers; doscientos millones de capital social cada mas que eso...

He tenido la idea de ir á pedirle un pequeño destino, pero he reflexionado que todos esos destinos nada tenían de sólidos y he preferido dirigirme al ministro de la Guerra para entrar en el hospital. Le he dirigido una peticion apoyada por la autoridad de Courbeil, é inmediatamente he sido admitido; conocéis Mr. Bourguignon, que nada podria negarse bajo el gobierno actual á un antiguo soldado de Jemmapes y Valmy, héme aquí, pues, como un gallo en el corral y además os diré en confianza que no me disgusta hacer economías. Estar alojado, mantenido, alumbrado, calentado y bestido, á espensas de la nacion, quiero decir, del rey.

—Decid del Estado, Mr. Courtois, para acabar de una vez con todos vuestros equívocos, dijo el granadero.

—Pues bien, sea del Estado, prosiguió el ex-comerciante; ser cuidado de esta manera me parece muy dulce, y mientras que como el pan del gobierno no toco á lo poco que he podido salvar del naufragio, y hasta podré hacer algunas cosillas si llegase á presentarse una ocasion.

—Al hecho, siempre os he conocido muy fuerte en materia de contabilidad, dijo el veterano.

—Es que conozco mis negocios, respondió Courtois.

—¡Ah! viejo cangrejo, añadió el veterano entre dientes.

A pesar de ser un creso, vienes á comer el pan de la patria y á ocupar el puesto de otro que ha servido á su país mejor que tú. Tendrás mucha suerte y serás terriblemente feliz si el mariscal gobernador, instruido de tu posicion financiera y de tus astucias, no te pone á la puerta del hospital dentro de cuatro dias.

En seguida añadió en voz alta; no pienso, mi antiguo amigo, que haya que rascar aquí como en el campo; no importa, deseo que os salgan bien vuestros negocios: eso es.

Habiendo dicho esto el veterano, hizo una señal de despedida al compadre Courtois, giró sobre los talones, y dejó al ex-mercader con la firme resolucion de evitar el encontrarse con él siempre que pudiese; pero no tuvo que tomarse este trabajo mucho tiempo, porque antes de tres meses, á consecuencia de una esposicion dirigida al ministro de la Guerra por el mariscal gobernador de los Inválidos, entre otras fechorías que se echaban en cara al llamado Courtois, admitido en el hospital en el mes de Setiembre de 1840, se decia que aquel inválido se entregaba habitualmente á la usura, prestándole dinero sobre efectos de bestuario, depositados como prenda en sus manos. El ministro ordenó la espulsion inmediata de Courtois que se salió del hospital par ir á buscar fortuna á otra parte.

Al saber esta noticia dijo el veterano.

—No hay injusticia respecto á este asunto.

Después ya no le sucedió el pronunciar el nombre del ex-mercader de juguetes de Corbeil, que por otra parte no podia traerle á la memoria mas que recuerdos amargos.

Continuando recorriendo los vastos patios, los lindos jardines, los sombríos corredores y las largas galerías del hospital tuvo el veterano encuentros mas agradables que el del tio Courtois. Un dia encontró sentado sobre un banco del patio del gobierno tres de sus antiguos camaradas de la vieja guardia. Estos bravos, que no hubieran podido hacer entre los tres un hombre completo se llamaban el primero Piarret, el segundo Lefevre y el tercero Tirsis. Piarret era un antiguo granadero de la guardia consular que habia perdido las dos piernas en la batalla de Marengo; su entrada en el hospital databa del año de 1800. Lefevre era un artillero de á pié á quien la caballería bábara habia herido en los dos brazos en la batalla de Hanau; aquellas heridas habian necesitado la amputacion de los brazos; Tirsis era el que tocaba los chinoscos en la música del primer regimiento de cazadores de á pié de la vieja guardia. Tirsis era un negro de Santo Domingo que habia debido á su valor el favor de agitar las campanillas de cobre en aquel cuerpo de música de la guardia. Una lluvia de metralla habia caido sobre su instrumento en la batalla de Waterloo y le habia hundido una docena de campanillas en los costados. A pesar de sus notables averías de las personas, aquellos tres mutilados eran los mas alegres de las vandas de inválidos, que se encontraban renqueando en las cercanías del hospital.

Piarret era un narrador infatigable y Lefevre, el artillero, un habla-*or* jubiloso: en cuanto al negro Tirsis era el mas jovial que la raza madagascarina suministró jamás á las falanges guerreras de la Francia. Aquellos tres despojos de hombres acogieron al viejo sargento con hurras de alegría.

—Ah! Bourguignon, exclamó Piarret, hace cuarenta años que no nos hemos visto: le he perdido de vista desde Marengo, espero que ahora, llegados á nuestra última etapa, no nos separaremos mas.

—Y tal vez no será larga la etapa, respondió el veterano pasando su mano, llenas de venas azules, sobre su bigote enteramente blanco.

—No hace tanto tiempo que nos hemos visto, dijo á su vez el artillero de Hanau, ha sido ayer.

—Perdonad, replicó el Acuchillado, en hora buena no hace mas que veinticinco años que hemos dado nuestro último golpe de collar reu-*dos*. Ah! farsante de Tirsis, va, aun me parece verde en el cuadro de la guardia, sacudiendo su gorro chino con rabia, en medio de un acompañamiento que no era el del músico mayor del regimiento. Si en este momento no me engaño, sois vos, mi amigo Tirsis, quien habeis recibido una

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

porcion de metralla que os ha aplastado á vos y á vuestros chinoscos del mismo golpe.

—Sel veldad salgento Bouguignon, pero yo antes de peldé el conocimiento habia matado dos escoceses que quelian cogel mi chinosco.

—Y cómo diablo habian de coger tu chinosco si todas sus campanillas se habian refugiado en el interior de tu individuo, repuso el artillero.

—Es igual, ellos quelian cogelo y yo no queré.

—En fin no importa prosiguió el veterano, no es por eso menos cierto que todos los músicos de la guardia eran buenos parroquianos y aun cuando no fuesen blancos se batian como ángeles y bebían como esponjas: eso es.

—El vino sel bueno para el corazon del hombre, replicó el negro; sin el vino, el pobe invalido selia bien desgraciado, porque el no pedel pensal en las mujeres bancas, muy gentiles...

—Cómo! interrumpió el veterano, pensariais todavia en el amor, viejo gorro chino! Vamos, es preciso dejar ese pasatiempo para los jóvenes; pero nosotros no debemos pensar mas que en limpiar el fondo de nuestra conciencia para comparecer á la gran-parada de la eternidad: eso es.

—Teneis razon, salgento, dijo el negro.

—Ya lo creo que tengo razon: no he sido mayordomo de mi parroquia para que los sermones de mi antiguo cura hayan caido en los oidos de un ciego; pero no hablemos de política. Veamos, antiguos compañeros míos, seriais sensibles á la honradez de un vaso de vino del establecimiento del *Puente de Lodi*, es un buen sitio al que le he echado el ojo ultimamente en uno de mis paseos campestres, no está lejos de aquí.

—La invitacion fué acogida cordialmente por los tres individuos, y marcharon á la taberna del *Puente de Lodi*, situado á la entrada de la calle Vanban.

Allí nuestros cuatro amigos, despues de haberse hecho servir un número razonable de botellas de vino, se pusieron á referir unos primero, y otros despues, los acontecimientos de su existencia desde que la suerte de los combates los habian separado. Las aventuras de Piarret, que remonaban á mas de cuarenta años, y las de Lefevre y Tirsis, que tenían treinta años de fecha, nada nuevo podian ofrecer; pero la historia del veterano escitó las simpatías del grupo, y cuando el sargento de granaderos, sobre todo, dijo á sus camaradas que habia sido propietario, que su hija era religiosa, y que su amistad con el coronel de Harleville le habia hecho en cierto modo árbitro de aquella noble familia, los tres bravos abrieron unos ojos grandes como la boca de un mortero.

—Este diablo de Bourguignon, se dijeron, ha sido siempre un hombre á quien no se le ha sabido hacer la justicia que se le debia. Si el petit caporal (Napoleon) le hubiera conocido mas particularmente hubiera sido general á no dudarlo.

—Sabeis, sargento, dijo Tirsis al veterano, cuando este concluyó de hablar, que habeis desempeñado un famoso papel en la vida civil? Yo, pobe negro, pobe soldado, nunca he sabido hase mas que sacudi mi pabellon chino, mientas que vos...

—Tirsis, interrumpió el artillero, no todos tienen los medios del sargento; además, que como tú no ignoras, era un soldado cumplido y tenia independientemente de la fisica, una aguja de marcar distinta de la nuestra; pero en definitiva, héle aquí que no está mas ade antado que nosotros, lo que debe probarse, músico del diablo, que los talentos de adorno no conducen en el estado civil mas que al hospital, y la bravura en lo militar á los inválidos.

—Eso es, dijo el veterano.

Y los cuatro bravos se pusieron á beber como saben hacerlo los viejos soldados, con calma y tranquilidad.

Si por casualidad el pintor Belanger hubiera pasado por allí, pronto hubiera dibujado aquella escena militar que tenia un tierno carácter de fraternidad. El pobe artillero que no tenia brazos y que no podia por consiguiente llevar su vaso á los labios, era servido por Lefevre y Tirsis, por Tirsis, sobre todo, que parecia ser anexo á Lefevre, segun su solicitud y cuidados que empleaba con aquel viejo despojo. No mostraba menos Tirsis á Piarret, que tenia sus dos brazos, pero que le faltaban las piernas. El negro era, pues, los brazos de Lefevre y las piernas de Piarret.

Los cuatro inválidos pasaron así hasta que el reloj del hospital vino á anunciarles que era preciso acudir al llamamiento de la noche. Aquellos cuatro mártires de las batallas estaban aun demasiado orgullosos con su titulo de soldados de la vieja

guardia imperial para faltar á lo mas mínimo á la disciplina militar.

Pusiéronse, pues, en marcha; Piarret con sus dos piernas de madera daba el brazo á Tirsis, y el veterano marchaba al lado de Lefevre que si no tenia mas brazos que un gallo, á lo menos tenia piernas.

La reunion cotidiana del veterano, Piarret, Lefevre y Tirsis, porque los cuatro amigos no se separaban aun en sus paseos por las cercanías del hospital, bien pronto fué llamada en los inválidos *la escuadra de los viejos de la vieja*.

XXXIII.

EL ÚLTIMO VETERANO.

Tirsis, como todos los negros que se han rozado con la civilizacion francesa, tenia una grande facilidad de imitacion. Desde su entrada en el hospital se habia dedicado á la música y durante sus horas de descanso habia aprendido á tocar el flautin. Hechizaba á sus tres amigos, cuando sentados sobre la orilla de los fosos de la avenida de Lamothe-Piquet, fumando estos tranquilamente su pipa, les tocaba sobre su penetrante instrumento las marchas de la guardia imperial. Ade-



Una enfermera en el hospital inglés de Skutari.

más, sabia imitar perfectamente con la boca el sonido de los instrumentos que forma la parte obligada de la música militar tales como el bombo, los timbales y el trombon.

Un dia que *la escuadra de los viejos de la vieja* se encontraron reunidos en torno del árbol que llamaba en otro tiempo *Napoleon*, á alguna distancia del lugar donde se levantaba sobre una columna el famoso Leon de S. Marcos, el veterano, que desde por la mañana estaba pensativo y moroso dijo de repente al negro:

—Decidme, Tirsis, ¿recordariais los aires que tocaba la música de la guardia consular en Marengo, cuando en medio de la llanura recibió á la bayoneta las cargas sucesivas de la caballería austriaca?

—Si los acueldo, dijo el negro, queo que si, sagento, yo habé tenido allí un pabellon chino que ha sido reemplasado en 1804 po la decolacion en Boulogne.

Preciso es notar que nuestros bravos estaban todos cuatro condecorados.

—Pues bien, replicó el veterano, tócanos algo de esas marchas, esto nos rejuvenecerá 45 años. Aun creo oír al general Lannes gritar á sus granaderos cuando les mandó formar el cuadro: «Granaderos, recibid al enemigo con la punta de vuestras bayonetas; el ejército os mira; el primer cónsul está ahí.» Diabli, hubiera sido preciso ver aquello, y cómo nosotros nos enderezamos, porque yo aun no formaba parte de la guardia

consular, á la que fui incorporado despues de Marengo; pero vosotros debeis acordaros de esto, fué una cosa terrible, ¿no es verdad?

—Pardiez, repitieron Tirsis y Lefevre.

—Con tal consigna, repuso Piarret, que yo que no tenia mas que un viejo fusil, recogí el del granadero Crocoy, que acababa de morir delante de mí, y ocupé su puesto.

—Aquel era buen tiempo, continuó el veterano, nosotros éramos todos jóvenes y robustos; el Petit Caporal tambien, la Francia era victoriosa por todas partes.

Y al decir estas palabras, puso el sargento su cabeza entre sus dos manos como un hombre cuyo corazon asaltan tristes pensamientos, y los otros tres inválidos participaron instintivamente del patriótico dolor de su amigo.

Mientras tanto Tirsis habia preparado su flautin y dejó oír uno tras otro los aires de la jornada de Marengo.

El primero, el que la música emprendió á los primeros rayos del dia.

Si vieses este lindo reglao

Despues, á medio dia, en el momento en que la accion estaba empeñada en toda la linea,

Pueblo francés, pueblo de hermanos

Despues, á las cuatro de la tarde, cuando la guardia consular avanzó orgullosamente hácia el enemigo,

¡Ah za ira! ¡za ira! ¡za ira!...

A este último aire, que Tirsis hizo aun mas marcial añadiendo segun su costumbre, los sonidos del trombon, el bombo y los timbales, nuestros tres inválidos, arastrados por una especie de conmocion eléctrica, se levantaron espontáneamente con la frente elevada, el ojo inflamado, la respiracion anhelante, y se pusieron á marcar la cadencia del paso como gentes que van á cargar al enemigo. Era admirable ver al viejo Piarret agitando sus piernas de madera como si el salon de su corazon hubiera podido infiltrarse en sus prestadas piernas y darles sangre para alcanzar la victoria: el intrépido Lefevre, no menos entusiasmado, removía los troncos de sus brazos y aun cogía con la imaginacion el arma que debia contribuir á la salvacion general. En cuanto al veterano, que habia despertado de su letargo á los acentos de aquella música que le recordaba uno de los hermosos dias de su vida, estaba fuera de sí. Se habia lanzado á la cabeza de sus camaradas exclamando con voz fuerte y atronadora:

—¡Viva la república, viva el primer cónsul, adelante!

Eran las mismas palabras que habian pronunciado los soldados de la guardia consular cuarenta y cinco años antes. Corrió así hasta el punto en que en otro tiempo se elevaba el Leon de Venecia; pero allí cayó... Corrieron sus camaradas hácia él para levantarlo... estaba muerto, herido de un ataque de apoplejia fulminante; habia muerto como soldado de la vieja guardia imperial gritando *adelante* sobre el sitio mismo en que habia existido un trofeo de la gloria y del poder francés.

Era una muerte hermosa... morir de un recuerdo de gloria, rodeado de soldados, de inválidos, y enfrente de aquella naranja brillante que encerraba bajo su cúpulo de oro las cenizas de Na-

oleon y las de las banderas conquistadas á todas las naciones de Europa.

Los tres soldados estupefactos contemplaron el cuerpo sin vida de su amigo sin poder siquiera prestarle ningun socorro: era ya demasiado tarde...

—Al dia siguiente estaba sobre las armas un piquete de doce inválidos: iban á hacerse los honores fúnebres á Magloire Bourguignon, sargento de granaderos de la ex-vieja guardia imperial, caballero de la Legion de Honor.

Cuatro sargentos tenían las cuatro puntas de la sábana mortuoria. Despues del servicio religioso, el féretro sobre el que estaban colocadas una espada, una cruz de honor y charreteras de lana encarnada bordadas de oro, fué llevado en brazos al cementerio, donde en una fosa se bajó el cuerpo del viejo soldado en medio del silencio y del recogimiento general. Segun el voto espresado en su testamento, no se le hizo oracion fúnebre; pero Tirsis, el buen negro, plantó en la fosa una cruz de madera pintada de negro sobre la que escribió con letras blancas:

AQUÍ YACE EL ÚLTIMO VETERANO.

SOLUCION DEL JEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO 362.

No entra á misa la campana y á todos llama.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANSEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y LA ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26.